

Fecha: 10-05-2020
Medio: El Mercurio
Supl.: El Mercurio - Cuerpo E
Tipo: Actualidad
Título: **COMPOSITORAS CHILENAS Y MATERNIDAD: el desafiante y emotivo recorrido de un grupo de pioneras**

Pág.: 4
Cm2: 984,5
VPE: \$ 12.932.763

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: ☐ No Definida

DESDE EL SIGLO XIX HASTA NUESTROS DÍAS | Aporte femenino en la música docta

COMPOSITORAS CHILENAS Y MATERNIDAD: el desafiante y emotivo recorrido de un grupo de pioneras

A propósito del Día de la Madre, revisamos el legado de cuatro creadoras: Isidora Zegers, Carmela Mackenna, Leni Alexander y Sylvia Soublette. "A lo largo de la historia de nuestro país, el binomio maternidad y composición no ha sido fácil", advierte el musicólogo Luis Merino.

MAUREEN LENNON ZANINOVIC

"En cuanto a costura, cocina, no solo carecía mi madre hasta de la menor noción de esa clase de trabajos tan necesarios en la mujer, sino que se oponía a que sus hijas las aprendieran y se incomodaba cuando oía alabar a alguna otra mujer diestra de manos para la aguja, y sobre todo para la cocina o repostería."

Es el testimonio de Flora Tupper de Bianchi, hija del primer matrimonio de Isidora Zegers (1803-1869), y que es rescatado por el musicólogo Luis Merino en un artículo publicado por la Revista Musical Chilena bajo el nombre "Los inicios de la circulación pública de la creación musical escrita por mujeres en Chile". Tupper también aparece en este texto con una evocación de 1823. "Mi madre joven, tocando y cantando bien, y hablando perfectamente el francés, y algo de italiano, debió ser y fue en realidad considerada como una notabilidad. Las chilenas de su época eran por lo general niñas dotadas de talento natural, pero sumamente ignorantes", recuerda.

Madre de 16 hijos, notable cantante y compositora, amante de las óperas de Rossini y figura fundamental en la organización y gestión de instituciones en nuestro país, como el Conservatorio Nacional de Música y la Sociedad Filarmónica, a juicio del académico Luis Merino, el legado de la gran dama de la música decimonónica revela que, en el siglo XIX, la creación escrita por una mujer encuentra su nicho en la intimidad del hogar familiar.

"Lo de Isidora Zegers fue heroico: 16 hijos y, además, se da tiempo para componer, aunque no toca sus obras; se da espacio para cantar y fomentar la Sociedad Filarmónica. Al igual que para Andrés Bello, para ella fue clave la educación", afirma a "Artes y Letras" el experto, y agrega que las declaraciones de la hija "son muy decidoras y revelan la imagen que tenía su madre de la sociedad chilena. Uno tiende a idealizar la historia, pero estamos ante una sociedad poco abierta y más bien provinciana. Para Isidora Zegers, que venía de Europa, debió ser un impacto muy grande".

El docente de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile añade que, a lo largo de la historia musical de nuestro país, el binomio maternidad y composición no ha sido fácil. Ser madre y artista ha supuesto enfrentar varios escollos, partiendo por el siglo XIX en que con la excepción de Zegers—cuya obra se circunscribió al ámbito privado—"la mayoría de los restantes compositores del periodo, tanto chilenos como extranjeros, fueron varones. Paradójicamente, un destinatario importante de sus obras fueron las mujeres, quienes sí tuvieron un papel determinante en el cultivo de la música como práctica social", cierra Luis Merino.

Gonzalo Cuadra, cantante, *régis-saur*, investigador y académico de la Universidad Alberto Hurtado, comenta que dentro de la música docta la mujer ha tenido un papel estelar en lo que se refiere a la interpretación (ya sea como cantante, pianista o violinista), "pero el camino de la composición le ha sido sumamente difícil", dice. Cuadra continúa con su reflexión y señala que se han formulado varias teorías al respecto, desde que "es la propia mujer la que no ha tenido interés en esta área o si se le ha negado el acceso. Pero buenas compositoras hay. En un concierto que organicé en 2017, en la Biblioteca Nacional, rescatamos el legado de varias talentosas creadoras, partiendo por Isidora Zegers".

Entre otras pioneras artistas y cuyas obras se ejecutaron en ese en-



Maximiano Valdés, director de la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil, aparece junto a su madre: la compositora, educadora y directora Sylvia Soublette.



Leni Alexander es una de las relevantes compositoras del siglo XX.

cuentro de la Sala América, Cuadra destaca a Carmela Mackenna Subercaseaux (1879-1962), quien se casó con el político y diplomático Enrique Cuevas Bartholin, este último hermano del Marqués de Cuevas. Siguiendo a su esposo, terminó fijando su residencia en Alemania, país donde comienza a vincularse con el movimiento expresionista y da sus primeros pasos en la composición.

■ La madre Violeta Parra y la maestra Margot Loyola

"Los embarazos, el parto, la maternidad, resultaban para ella algo natural, propio de la vida corriente y cotidiana. Sin que nada de ello impidiera ni postergara su trabajo. Así se lee en "La vida intranquila: biografía esencial de Violeta Parra", escrita por Fernando Siles. La legendaria cantautora, arpillerista y recopiladora (1917-1997) fue madre de cuatro hijos: Isabel y Ángel, frutos de su matrimonio con Luis Cereceda, y de su relación con Luis Arce nacieron Carmen Luisa y Rosita Clara, esta última trágicamente fallecida en 1955. La destacada folclorista Margot Loyola (1918-2015), conocida popularmente como la "comadre" de Violeta Parra, en tanto, no pudo experimentar la maternidad. Como señaló en este diario su esposo Osvaldo Cádiz, "al lugar donde voya se refieren a ella como 'la maestra'. Ella no tuvo hijos, pero decía que sus hijos eran sus cientos de alumnos".



Isidora Zegers, la gran dama de la música decimonónica.

Alexander vivió en Hamburgo hasta 1939, año en que huyó del nazismo junto a su madre y se estableció en Chile. Acá tuvo tres hijos: el compositor Andrés, la pianista Beatrice y el saxofonista y actor Bastián Bodenhofer. En 1965 compuso "Aulicio", una obra que alude a un juego de palabras: a las pesadillas de su hijo Bastián, quien con apenas cuatro años no era capaz de pedir auxilio, sino que decía aulicio. En una entrevista concedida a este diario, la compositora destacaba que la pieza "es algo así como un gran acorde, como decía Bruno Maderna, mi gran amigo, con quien trabajé tanto en Venecia". Uno de sus hijos, Andreas Bodenhofer, comenta a "Artes y Letras" que en su madre se dio de manera vivida esa tensión de familia y trabajo. "Los exilios obligados y voluntarios la marcaron. Se sentía más valorada en Europa, y se las arreglaba para escapar y estar algunos meses del año en Alemania. A los 75 años le hicieron grandes homenajes en Colonia, pero después de los viajes siempre volvía a Chile y se imbuía más en la familia".

Daniela Fugellie, directora del Instituto de Música de la U. Alberto Hurtado y musicóloga, complementa que estamos ante una artista que "oscila entre culturas, con una historia familiar que parte con una huida del nazismo. Se movió muy libremente entre Chile y Alemania y Francia, y eso la enriqueció".

En la música antigua

Maximiano Valdés, director titular de la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil, afirma que en el mundo de la música cada vez es más normal encontrarse con mujeres profesionales que llevan su carrera simultáneamente con la maternidad. "La sociedad está mejor organizada respecto a los años en que mi madre crió a sus propios hijos. La dualidad músico-madre hoy es más llevadera".

Desde Puerto Rico, el conductor chileno hace referencia a su progenitora, Sylvia Soublette Asmussen (1923-2020), autora de relevantes obras orquestales y corales ("Misa Romana", "Stabat Mater"), entre otras piezas. Su hijo advierte que su actividad desarrollada a lo largo de más de setenta años y que incluyó ser directora de diferentes grupos instrumentales, "como el famoso conjunto de música antigua de la Universidad Católica, educadora y compositora, fue un ejemplo de servicio al arte y a nuestro país como muy pocas mujeres lo han logrado en su historia. Pero al mismo tiempo fue esposa y madre de tres hijos".

Maximiano Valdés considera que en los años 50 del siglo pasado era inusual que una mujer pudiese criar y trabajar en algo tan absorbente como la música. "Pero para ella no había obstáculo por delante y cumplió con su misión de madre, de mujer profesional y esposa con constancia y amor". Entre tantos recuerdos de su vida junto a Sylvia Soublette, recuerda que "formó nuestro coro familiar y nos enseñó las grandes obras de Bach. Con ella cantamos en las misas del Gallo y aprendimos a leer música, al mismo tiempo que acompañaba a nuestro padre en sus funciones públicas. Ella hizo de la música un lazo de unión permanente", concluye.

